

# LA TESIS

PERIÓDICO CATÓLICO

## DIRECCIÓN Y REDACCIÓN

Libreros, 7, segundo, donde se dirigirá toda la correspondencia no administrativa.

## ADMINISTRACIÓN

Libreros, 7, donde se dirigirán los pagos, reclamaciones y anuncios.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA MIÉRCOLES Y SÁBADOS

## PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas.	Cts
En España . . . . .	Un trimestre . . . . .	3	»
	Un semestre . . . . .	5	»
Ultramar y extranjero . . . . .	Un trimestre . . . . .	6	»
	Un año . . . . .	20	»

## ADVERTENCIA

Se ha encargado de la Administración de LA TESIS nuestro particular amigo D. José Villa, y rogamos á todos nuestros suscritores se sirvan dirigir toda la correspondencia á la calle de Libreros —7—2.º, donde se recibirán los pagos y se atenderá á toda clase de reclamaciones motivadas por el periódico.

## IMPORTANTE

Todos los señores sacerdotes de esta diócesis y provincia que deseen suscribirse por un semestre á LA TESIS, abonarán por el mismo la cantidad de TRES PESETAS, siempre que el pago sea adelantado y se realice la suscripción en todo el mes actual.

## EL ROSARIO-VIVIENTE

Adorar á Dios en espíritu y en verdad, ha sido siempre un deber de toda generación; y agradecerle su infinita bondad de Redentor, recapitando el modo con que tan generosamente nos sacó del miserable estado en que nos hallábamos después de la transgresión de nuestros primeros padres, ha sido en todo tiempo la ocupación ordinaria del devoto, y es como un precepto que no puede olvidarse, si no queremos pasar por hijos indignos de quien nos ha criado y redimido.

En esto consiste la hermosa y nunca bien ponderada plegaria, que desde el siglo XIII llamamos Rosario. Singulares beneficios debe la sociedad á este ejercicio piadoso, sin contar el más renombrado de todos, que fué en su origen. Un centro diabólico y bestial se había formado en el Langüedoch y especialmente en la ciudad de Albi, de que tomaron el nombre de Albigenes, aquellos que la historia nos pinta como enemigos de la religión, de la propiedad y de toda virtud.

Aquellos bárbaros del mediodía de la vecina nación, más funestos que los idólatras de Roma, que no se limitaban en persuadir sino que se imponían á viva fuerza contra los refractarios de su inhumano sistema, se preparaban á invadir la Europa como un torrente devastador, si conmovida la Misericordia infinita por las súplicas y penitencias de Sto. Domingo de Guzmán, no hubiese inspirado, por medio de su Santísima Madre, el Rosario, como un recurso el más valioso, contra todas las plagas que afligen á la humanidad. Así lo han justificado varios Papas, y en particular el piadoso León XIII.

No se desconocen las maravillas obradas en virtud del Rosario; se siente continuamente la necesidad de apoyarse con este báculo tan conveniente en la vejez como útil en la juventud; se reconoce con hartos y amargos desengaños, que no hay salvación ni seguridad sino dentro del círculo del Rosario; y con todo, la inconstancia individual y la perversa propaganda apartan con frecuencia al hombre de su benéfica sombra. Una de estas épocas, de funesta recordación, fué el primer tercio, por no decir el actual, de este siglo, como resultado de la infernal doctrina de Voltaire.

Personas de elevados sentimientos reconocían el mal, que miraban poco menos que irremediable, por la disipación y estrago ocasionado por la incredulidad, que dominaba como señora, allen-

de y aqueñe las Pirineos. En tan apuradas circunstancias, una generosa Señora concibió el modo de hacer rezar hasta los más indolentes y ocupados; y al presentar su pensamiento al inolvidable Gregorio XVI, el Papa exclamaba entusiasmado: «En medio del profundo dolor con que las desgracias de los tiempos presentes (era el año de 1832) oprimen nuestra alma, hemos encontrado un gran motivo de consolación en lo que se nos ha informado por nuestro amado hijo Luis Lambrusquini, Cardenal Presbítero de la santa Iglesia Romana, con respecto á un piadoso ejercicio establecido principalmente en honor de la Santísima Virgen, bajo el título de Rosario-Viviente»

Quince deben ser en cada sección, hombres ó mujeres, que unidos y concertados, estando bajo la inmediata dirección y constante vigilancia de un jefe, y mejor inscritos en la Cofradía, que se comprometan en rezar diariamente un misterio designado cada mes por la suerte; y á éstos, el mismo Papa Gregorio, «además de otras indulgencias concedidas por los Pontífices romanos, nuestros predecesores (dice la Bula) á la recitación del Rosario, concedemos una indulgencia de cien días cada vez que en los días de trabajo recen la parte del Rosario asignado, según los estatutos de este piadoso ejercicio.»

Si la Cofradía del Rosario es una perfecta hermandad, el Rosario-Viviente es una verdadera familia, que uniendo en la caridad espiritual, y estimulando al rezo y meditación del Rosario, no menos que á la frecuencia de Sacramentos y práctica de las virtudes más heroicas, relaciona en santa sociedad á todos sus individuos.

Esto viene á constituir el propio apostolado de la Oración; pues los asociados al Rosario-Viviente comunican nueva fuerza al rezo, como expresa el mencionado Pontífice, por la activa inteligencia y grande acuerdo en que están unos con otros. El Apóstol San Pablo, por conducto de Timoteo, nos recomienda las rogativas; pero como estamos en tiempo en que los protectores de la humanidad no permiten al hombre que busque remedio á sus males, estos no pueden hacerse sino en el secreto de la conciencia, cuando convendría que fueran públicas, porque sí; y el Rosario-Viviente burlando la diabólica perspicacia del Masonismo, puede, bien dirigido, hacer peticiones, etc., por todos los hombres, como aconseja el grande Apóstol.

## LA TESIS

Salamanca 10 de Octubre de 1885.

## EL LIBERALISMO ES PECADO

XXVIII

¿QUÉ CONDUCTA DEBE OBSERVAR EL BUEN CATÓLICO CON TALES MINISTROS DE DIOS CONTAGIADOS DE LIBERALISMO?

Está bien, dirá alguno al llegar aquí. Todo esto es facilísimo de comprender, y basta haber medianamente hojeado la historia para tenerlo por averiguado. Mas lo delicado y espinoso es exponer cuál deba ser la conducta que con tales ministros de la Iglesia extraviados debe observar el fiel seglar, santamente celoso de la pureza de su fé, así como de los legítimos fueros de la Autoridad.

Es indispensable establecer aquí varias distinciones y clasificaciones, y responder diferentemente á cada una de ellas.

1.º Puede darse el caso de un ministro de la Iglesia públicamente condenado como liberal por ella. En este caso, bastará recordar que deja de ser católico (en cuanto á merecer la consideración de tal) todo fiel, eclesiástico ó seglar, á quien la Iglesia separa de su seno, mientras por una verdadera retractación y formal arrepentimiento no sea otra vez admitido á la comunión de los fieles. Cuando así suceda con un ministro de la Iglesia, es lobo el tal; no es pastor, ni siquiera oveja. Evitarle conviene, y sobre todo rogar por él.

2.º Puede darse el caso de un ministro de la Iglesia caído en la herejía, pero sin haber sido aún oficialmente declarado culpable por la referida Iglesia. En este caso, es preciso obrar con mayor circunspección. Un ministro de la Iglesia caído en error contra la fé, no puede ser oficialmente desautorizado más que por quien tenga sobre él jerárquica jurisdicción. Puede, sin embargo, en el terreno de la polémica meramente científica, ser combatido por sus errores, y convicto de ellos, dejando siempre la última palabra, ó sea el fallo de la polémica, á la autoridad única infalible, del Maestro universal. Una regla estemos por decir única regla en todo, es la práctica constante de la Iglesia de Dios, según aquello de un santo padre: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*. Pues bien. Así se ha procedido siempre en la Iglesia de Dios. Los particulares han visto en un eclesiástico doctrinas opuestas á las que se han enseñado comunmente como únicas sanas. Han dado el grito sobre ellas, se han lanzado á combatir las en el libro, en el folleto, de viva voz, y han pedido de esta suerte al magisterio infalible de Roma el fallo decisivo. Son los ladridos del perro que advierten al pastor. Apenas hubo herejía alguna en el Catolicismo que no se empezase á confundir y á desenmascarar de esta manera.

3.º Puede darse el caso de que el infeliz extraviado sea un ministro de la Iglesia, al cual debamos estar particularmente subordinados. Es preciso entonces proceder todavía con más mesura y mayor discreción. Hay que respetar siempre en él la autoridad de Dios, hasta que la Iglesia lo declare desposeído de ella. Si el error es dudoso, hay que llamar sobre él la atención de sus superiores inmediatos, para que le pidan sobre ello clara explicación. Si el error es evidente, no por esto es lícito constituirse en inmediata rebeldía, sino que es preciso contentarse con la resistencia pasiva á aquella autoridad, en lo que aparezca evidentemente en contradicción con las doctrinas reconocidas por sanas en la Iglesia. Guardarle, empero se debe, todo respeto exterior, obedecerle en lo que no aparezca dañada ni dañosa su enseñanza, resistirle pacífica y respetuosamente en lo que se aparte de la común sentencia católica.

4.º Puede darse el caso (y es el más general) de que el extraviado de un ministro de la Iglesia no verse sobre puntos concretos de doctrina católica, sino sobre ciertas apreciaciones de hechos ó

personas, ligadas más ó menos con ella. En este caso aconseja la prudencia cristiana mirar con prevención al tal sacerdote *resabiado*, preferir á los suyos los consejos de quien no tenga tales resabios, recordar á propósito de esto la máxima del Salvador: «Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.» De consiguiente, una prudente desconfianza es aquí la regla de mayor seguridad. Y en esto, como en todo, pedir luz á Dios, consejo á personas dignas é íntegras, procediendo siempre con gran recelo tocante á quien no juegue muy limpio ó no hable muy claro tocante á los errores de actualidad.

Y hé aquí lo único que podemos decir sobre este punto, crizado de infinitas dificultades, y que es imposible resolver en tesis general. No olvidemos una observación que arroja torrentes de luz. Más se conoce al hombre por sus aficiones personales que por sus palabras y por sus libros. Sacerdote amigo de liberales, men ligo de sus favores y alabanzas, y ordinariamente favorecido con ellas, trae consigo, por lo regular, muy sospechosa recomendación de ortodoxia doctrinal.

Párense nuestros amigos en este fenómeno, y verán cuán segura norma y cuán atinado criterio les da.

F. S. y S.

### ¡¡HASTA LA MUERTE!!

Nunca ha permanecido inactiva en España la comunión tradicional ó católica, aun cuando apareciera como sumida en mortal letargo. Nunca, jamás se ha iniciado la desbandada en las falanges de la comunión tradicionalista aun cuando la Providencia de Dios haya querido probarla con la dolorosa pérdida de su jefe y caudillo delegado. Tregua dolorosísima se ha visto precisada á guardar, porque finitas son las fuerzas humanas y sujeto se encuentra el corazón del hombre á las flaquezas del desmayo y del desaliento, siquiera sea por brevísimos espacios. Y si bien es cierto que la acción católica se miró como en quietud y obligado reposo en su marcha gloriosa de avance, nunca, nunca, rehizo sus pasos dejando en poder del enemigo una sola pulgada de terreno; antes por el contrario hizose inexpugnable en las ganadas posiciones, y siempre mantuvo con mano firme, enhisto y victorioso el lábaro bendito de nuestra fé santa y católica.

El angustioso paréntesis que en nuestra política abrió la irreparable pérdida del Sr. Nocedal, ha sido cerrado afortunadamente por la voz augusta de nuestro Jefe real y propio, que de nuevo nos lanza á la trabajosa pero nobilísima lucha, confiado en la protección de Dios y en la justicia de nuestra causa.

Hoy España, Europa, el mundo entero abraza la persuasión de que la comunión tradicionalista es la única esperanza de esta desventurada patria si ha de restaurar en lo porvenir su gloria y envidiado nombre de católicos; si ha de reanudar la épica serie de sus grandezas y heroicidades católicas; si ha de ejercer de nuevo como en pasadas inolvidables centurias la misión providencial de velar por los sagrados intereses católicos en el mundo, poniendo su inteligencia y su brazo al servicio de la Iglesia católica.

Mucho vale y significa lo avanzado; pero mucho, mucho resta aún que conquistar.

Triunfante la impiedad, es menester arrancarla de cuajo de nuestro suelo; réstanos catolizar al Estado y extender por todas las partes del cuerpo social la vivificante savia de los principios católicos; cimentar las instituciones todas públicas y privadas en las verdades católicas; romper los hierros que aprisionan la acción benéfica, directriz, educadora y tutelar de la Iglesia; formar en el individuo un carácter íntegramente católico; amoldar en sus naturales límites los materiales intereses; en una palabra, hacer por todos los medios y según todos los esfuerzos que Cristo sea de hecho soberano reconocido, y universalmente acatado, y universalmente adorado, y universalmente obedecido.

Para realizar tan alta empresa, es preciso que la comunión católica estreche sus filas y se apreste al combate, guiada por aquella á quien Dios hizo muestra de verdad en la tierra, y conducida por el augusto caudillo que proclama con enérgi-

ca valentía como lema de su política, los nombres venerandos de Dios, Pátria y Rey.

Fatigosa es la tarea, rudo el esfuerzo necesario; llena de privaciones, de contrariedades y de amarguras la senda que al intento fijado conduce; pero ello es preciso y á tanto nos debemos los que nos honramos con el nombre, con la profesión y con los deberes del católico.

Ante la santidad de la causa, no hay intereses exceptuados del sacrificio; bienes, posición, relaciones, nombre y hasta la vida es menester subordinarlos á un solo intento, á un solo propósito y á un solo triunfo: el intento del reinado social de Jesucristo, el propósito del reinado social de Jesucristo y el triunfo del reinado social de Jesucristo.

Es menester hacer la guerra á todo lo que á esto se oponga sin animosidad, pero con firmeza. Es necesario poner frente á los principios liberales, los principios católicos; frente á las afirmaciones liberales, las afirmaciones católicas; frente á las prácticas liberales, las prácticas católicas.

Nada de cobardías, nada de concesiones, nada de conciertos y componendas y mistificaciones con los eternos enemigos de nuestra causa y el triunfo es seguro.

Tengamos el valor de pensar como católicos y carlistas, de obrar como católicos y como carlistas; y declárenos con valentía católicos y carlistas hasta la muerte.

### LO QUE NO PUEDE DECIRSE

Ahora resulta que en la plenitud dichosa de los tiempos libres no puede decirse, sin peligro de habérselas con el Juez instructor, según respetable opinión de persona versadísima en el derecho:

Que un señor de muchas campanillas docentes y académicas que aspira á la representación de un docto cuerpo electoral, es miembro respetable y conspicuo de la iglesia mestiza.

Que la mesticería es la especie más disimulada y encubierta, y por lo tanto más peligrosa y vitanda del catolicismo liberal.

Que sobre este liberalismo mal disfrazado de ortodoxia, la Iglesia ha tulminado repetidas veces sus anatemas.

Que el gran Pío IX, de cara y perdurable memoria, le abrumó con numerosas y terminantes condenaciones, llamando á la secta, entre otras cosas no menos expresivas, *peste más nociva que la Commune de Paris*.

Que últimamente los sabios y venerables Obispos del Ecuador, reunidos en Concilio, describen en una Pastoral, que será por siempre memorable, la naturaleza, caracteres, efectos y remedios del monstruoso error contemporáneo, clasificando con perfecta exactitud las variedades de la familia, y poniendo especialísimo cuidado y más paternal diligencia en execrar y desenmascarar la variedad mestiza á que pertenece el doble ó triple académico y candidato ministerial, según cuentan los periódicos.

Que los que de católicos sin mezcla ni mancha de liberales blasonen, no pueden, en caso alguno, ni por ningún pretexto hacerse cómplices y autores de un error anatematizado por la Iglesia, sin incurrir en los mismos anatemas que este error justísimamente haya merecido.

Que es indignidad notoria, para expresarnos lo más suavemente posible, desmentir con los actos las convicciones; y por torcidos é insuficientes motivos de falsa amistad, indebida gratitud, torpe conveniencia ó ruin cobardía, pisotear á un tiempo el deber, la honrada consecuencia, la leal adhesión, la fidelidad más íntima é inquebrantable, que manda el honor guardar á las justas causas vencidas, calumniadas y proscriptas.

Y finalmente, que es el colmo de la flaqueza merecedora del ludibrio de los enemigos triunfantes, que los miembros de una comunión ayuden á empinarse á los que animados de odio profundo é inextinguible contra ella, no desperdician ocasión de zaherirla y ultrajarla con toda clase de insultos é improperios.

Nosotros, á pesar de la opinión de estas personas peritísimas en la ciencia jurídica, creemos que el día que en el texto de las leyes ó en la interpretación caprichosa de los hombres, constituyeran delitos aquellas afirmaciones perfectamente lícitas y meritorias, habría llegado la hora de que se aprestaran á sufrir persecución por la Justicia todos los que confesaren á Jesucristo.

No la forma, la suspensión racional del juicio, la duda motivada, la indeterminación prudente en vista de ver principios frente á frente, doctrinas contrarias pero igualmente aceptas, no; que nuestros enemigos están convencidos hasta la saciedad de la razón que nos asiste, de la pureza y veracidad de nuestros principios, de la santidad de nuestra causa. Nadie puede negar la evidencia que se impone y avasalla todas las inteligencias por mediocres; y nadie tampoco puede desconocer la bondad de nuestros intentos, porque así lo advierte toda conciencia honrada, siquiera sea á medias. Por esto no comprendemos, y repugna dadas las circunstancias y prácticas de la vida, que haya liberales por *inocencia*; por esto nos explicamos perfectamente que haya liberales á sabiendas como criminales hay á sabiendas del crimen que realizan y de la maldad que cometen.

No es esta, no, la cuestión puesta en tela de juicio. Lo es, sí, las pretensiones inverosímiles, injustas é impasibles que un día y otro día formulan nuestros enemigos acerca de nuestra conducta para con ellos, para sus vitandas doctrinas y *honorables personas* en la ruda batalla que por la gracia de Dios sostenemos los hijos de la Cruz contra los miserables adeptos á los principios y prácticas del liberalismo neto ó atenuado hipócritamente.

Quiéren los tales que á sus horrendas blasfemias callemos, que ante sus disolventes principios quedemos quietos, á sus ultrajes sumisos, y suframos pacientes en todas las ocasiones los efectos de sus iras ó de sus afrentas. Cuando más, nos conceden una apariencia de libertad, una como sombra de acción para contradecir su *liberalismo*, pero de una manera abstracta, en la *elevación de los principios*, como presuntuosamente dicen, pero sin descender jamás al *terreno de las personalidades*, que ellos, por lo que les importa, han hecho ridículamente inviolables y sagradas.

¡Como si los católicos pudiéramos lícitamente callar y asentir y autorizar con el silencio todas las abominaciones liberales!

¡Como si el liberalismo fuera una cosa así, abstracta, imitativa, fantástica y no encarnada en instituciones reales de la vida y personalidades determinadas y concretas!

¡Tiene gracia! ¿se quiere herirnos á mansalva, derrotarnos sin esfuerzos y distraer mientras tanto alevosamente nuestra atención, haciéndonos perseguir como otros *hidalgos quijotescos* fantasmas y apariciones!

El liberalismo y su ruin engendro, el catolicismo-liberal, son de por sí pravas doctrinas, señaladas por los Pontífices Romanos como contrarias y opuestas y enemigas del espíritu cristiano; esto es indubitable para el católico. Pero esto solo no le basta; esle preciso al católico distinguir con claridad en dónde y en quién se encarna y anima y vive la mala doctrina; y una vez convencido de esto, le es forzoso combatir por la persuasión y por la oposición al enemigo, y en último extremo apartarse de él completamente, si es que en la vida práctica han de ser cumplidas y ejecutadas las enseñanzas de los sucesores de Pedro.

Y para esto es forzoso tocar con las personas, y combatir á las personas, y empeñarse en lucha verdaderamente personal; no hay otro medio. Justo es, pues, decir del liberal en crudo, que es un sectario del liberalismo crudo, y combatirlo como tal, y oponerse á su acción, y minar su influencia, y retirarle todo nuestro apoyo directo ó indirecto, prescindiendo para ello de cualquiera otra cualidad apreciable que le adorne, como hombre de letras, artista habilidoso, íntegro negociante ó fiel amigo. Es no solamente lícito, sino debido en justicia, decir del liberal-católico, que es un miserable adepto del catolicismo-liberal, por morigeradas que sean sus costumbres, piadosas sus prácticas y probada su largueza. Sin que puedan cernarnos por otra parte, su asistencia asidua á ejercicios del culto, su influencia en cofradías ó congregaciones religiosas, su ascendiente en las asociaciones benéficas á las cuales pueda pertenecer, si no por hipocresía, al menos por evidente ilógica, puesto que el liberal y el católico se excluyen, como repugnan entre sí el liberalismo y el catolicismo.

No nos contentemos, pues, con alharacas, salvadas al aire y artificiosos simulacros; es menester lanzar entusiastas el grito de combate; es preciso disparar bala rasa sin contemplaciones criminales; es forzoso empeñar la batalla con todas las reglas de la estrategia; es lo debido, en fin, contra-

resta  
cató  
pers

man  
do e  
nom  
can

co u  
siglo  
en to  
no s  
y su  
cos  
Igles

Y  
tene  
cate  
aleja  
de la  
que  
men  
del g  
si no  
cipio

E  
rude  
cipu  
doct  
prog  
tant  
misa  
oblig

no s  
cia.  
do s  
Dios  
ris e  
su d  
són,

que  
sinal  
tado  
sin e  
gato  
mers

testa  
so no  
una  
trari  
la vi  
men  
nes  
acci  
honn

L  
sobr  
recc  
filas  
acto  
disc  
vada

(  
rosa  
sí pr  
de la  
cia d  
sa c  
cuar  
desp

(  
Dios  
siem  
de n  
mos  
tar  
gren  
dica  
fesos

l  
es m  
sa, a  
C

F  
los d

restar la propaganda liberal con la propaganda católica y resistir con la persona del católico la persona del liberal enemigo.

UN BUEN CANDIDATO

Para representante de la Universidad de Salamanca ninguno mejor que aquel candidato versado en los estudios y ciencias que dieron alto renombre y fama universal á la insigne escuela: un canonista por ejemplo.

Pero no un canonista aferrado al anacrónico ultramontanismo, sino un canonista hijo de su siglo y hombre de su tiempo, que en esto como en todo sepa conciliar el pasado con el presente y no se obstine en negar el progreso de los cánones y su transformación sucesiva, aunque sean dogmáticos y se refieran v. g. á las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Y por cierto que en esta importante materia tenemos idea de que hay en España un reputado catedrático que sustenta opiniones igualmente alejadas de las exageraciones ultramontanas que de las crudezas del ateísmo liberal. Este señor, que se distingue, según hemos oído, por su lata y menuda erudición no menos que por un gracejo del género llano, popular y realista, ha sostenido si no estamos equivocados, estos ó parecidos principios.

El Estado dependió de la Iglesia mientras la rudeza y atraso de los tiempos le obligó á ser discípulo de la única institución que entonces tenía doctrina y atesoraba ciencia. Pero cuando con el progreso de la cultura llega el discípulo á saber tanto como la maestra, esto es, á graduarse á sí mismo de doctor, y á poner cátedra, sólo tiene obligación de reverencia á quien le enseñó, mas no seguramente á prestarle sumisión y obediencia. O lo que es lo mismo; con el tiempo, el Estado se emancipó con justo título de la Iglesia de Dios; de donde se sigue que como persona sui juris es dueño de su voluntad y árbitro y creador de su derecho. Que es lo mismo que opinan los Brissot, Ferry, Clemenceau, y por acá toda la familia que empieza en la Unión y concluye en el pacto sinalagmático: esto es el ateísmo jurídico del Estado, sólo que pulcra y finamente vestido para que sin escrúpulos puedan aceptarlo los que, como los gatos de la fábula, hacen caso de conciencia el comerse el asador.

LA OCASION ES LLEGADA

No con vanas declaraciones y fervientes protestas cuando el peligro está lejano ó el compromiso no cerca, se prueba y demuestra la adhesión á una causa cualquiera que esta sea. Sino por el contrario, la convicción, la firmeza inquebrantable, la viril energía, el amor debido á la verdad fundamental, base insustituible para todas las relaciones del hombre que con ella se identifica, exige acción directa, clara, precisa, franca y siempre honrada y digna.

Los deberes del político católico, ora soporte sobre sus hombros toda la pesadumbre de la dirección y de la jefatura, ora forme en las últimas filas de la retaguardia, han de ser afirmados con actos, y con actos positivos, y con actos de una disciplina austera, confiada y fielmente observada.

Quien la quebrante, no puede cobijarse decorosamente bajo la enseña que guía y vincula en sí propia el honor, la dignidad y el buen nombre de la falange. Tanto valdría desertar en presencia del enemigo y manchar la dignidad de la causa con el delito de traición, tanto más execrable, cuanto no puede ser reprimido más que con el desprecio de los leales.

Confiadamente esperamos en la providencia de Dios que nuestros amigos han de mostrar, como siempre, su entereza, ahora que la lucha empieza de nuevo con más ardimiento. Seguramente no hemos de vernos en la precisión de tener que amputar del organismo tradicional ó católico la gangrena de nuevas complacencias y debilidades dedicadas á liberales reconocidos ó recientemente profesos.

Peró si esta desgracia nos aquejara, preferible es mil veces la operación quirúrgica, por dolorosa, á una muerte segura, cierta é inevitable.

CONFIAMOS EN NUESTROS AMIGOS.

Han llegado hasta nosotros rumores, según los cuales se nos atribuye la delación á la auto-

ridad judicial del periódico que se publicaba en esta ciudad titulado *La Tigera*. Nada más falso. Y protestamos enérgicamente contra el pérfido intento y aviesa intención que los tales rumores inspiran.

Nosotros, cumpliendo con nuestro deber de católicos, denunciaremos si á la opinión pública y á los católicos de Salamanca la impiedad y el descaro del aludido periódico, por su caricatura de todos conocida, pero más aún por el texto impio insulto y antiliterario que en el periódico figuraba, denuncia que haríamos mil veces, si mil veces nos viéramos precisados por tan dolorosos motivos.

Pero nosotros no hemos tomado ni en mucho ni en poco, ni directa ni indirectamente parte en la denuncia judicial de la publicación citada; por que no á nosotros, sino á las autoridades que sirven á un Estado que se dice católico, corresponde prevenir primero y reprimir después estos ignominiosos excesos, afrenta de la Religión y de la Patria y de la prensa española.

Por lo demás y por lo que á nosotros se refiere, no es gran cosa perdonemos de todo corazón las ofensas que pudieran habérsenos hecho, si alguna hubiera, que creemos que no, porque deber es de católicos perdonar las injurias, compadecer al delincuente, pero siempre y en todo caso oponerse al delito y evitar el escándalo.

Chismografía política.

Estos conservadores son unos demonios. Lo cual no será una novedad para nuestros lectores.

Únicamente lo decimos por el modo especial que tienen de espantarse las pulgas.

Se les echa encima una de esas cuestiones gordas, gordas. ¿Y qué hacen?

Para no morir aplastados, pedir más peso y.... y se abrigan.

Que viene un escándalo mayúsculo. Pues vocean ellos y.... vocean todos.

Y nada más.

La ya celebrísima cuestión de las Carolinas, que tanto dió que hablar en los comienzos, será tema fecundísimo de sabrosos diálogos. ¡Gracias á haber caído en manos conservadoras!

Que todo quedará en palabras, según el sistema.

Y pasa con esto lo que en las alborotadoras conversaciones de vecindad.

Que unos dicen h y otros rr, y nadie se entiende que es lo que importa para que la cuestión no se entienda.

Y siga la cháchara y el entretenimiento.

Por esto las noticias oficiales y oficiosas son cada día más contradictorias.

Pues mientras los telegramas del Times confirman que en el Vaticano se han encontrado algunos documentos importantes relativos á las Carolinas; añadiéndose que la comisión de Cardenales, después de reunirse para contestar afirmativamente la pregunta de Su Santidad si debía conceder ó no, en el caso de que se solicitara oficialmente su mediación, después de esto, no ha vuelto á celebrar reunión alguna.

La Correspondencia dá las siguientes noticias:

«Las noticias telegráficas de Roma dan cuenta de la presentación al Vaticano por el señor marqués de Molins de los documentos referentes á la cuestión de las Carolinas.»

«Un telegrama que dirigen desde Roma á la Germania, dice que Herr Von Schloezer, representante de Alemania en el Vaticano, entregó el día 1.º al Papa la misiva del emperador pidiendo la mediación de Su Santidad en la cuestión de las Carolinas.»

Presentaciones y entregas que resultan perfectamente inútiles, si la mediación no ha sido aún precisa y se espera que no lo sea.

A no ser por aquello de hombres prevenidos....

Pero es mucha prudencia aun para liberales.

\*\*

Y sigue el lío.

Y sigue hablando *La competente* con el santo fin de introducir en la opinión otra desbandada babelica.

O bobalicona, que tanto monta.

Por más que aparente otro intento, como puede leerse:

«Aunque sea redundante, para evitar se extravíe el juicio del público con tantas noticias encontradas, conviene sentar:

1.º Que la mediación del Papa en la cuestión de

las Carolinas, es condicional y subordinada al único caso de que no se pongan directamente de acuerdo Alemania y España.

2.º Que como aún no ha terminado la negociación directa, puesto que ni aun se ha recibido contestación á la segunda nota de España, no ha llegado el caso de que se acuda á Su Santidad encomendándole la mediación.

3.º Que el único paso dado hasta ahora cerca de la Santa Sede por España y Alemania, cada una separadamente, consistió en preguntarla si, en el caso de que se le sometiera el litigio relativo á las Carolinas, consentiría en intervenir en él como mediador, pregunta á que el Papa se dignó responder afirmativamente.

4.º Que si llega el caso de someter la cuestión á Su Santidad por no haber avenencia entre las altas partes interesadas, la súplica de mediación se hará colectivamente por ambas potencias.

Y á continuación:

«No se ha confirmado que Su Santidad León XIII hubiese designado siete Cardenales para estudiar la cuestión de las Carolinas.»

«No se sabe aún si habrá necesidad de apelar á la mediación de aquel soberano.»

Sin perjuicio de poner como remate lo siguiente:

«Parece que al fin intervendrá Su Santidad León XIII como mediador en la cuestión entre España y Alemania.»

«Estas son las últimas noticias.»

¿Entienden Vds. algo?

¡Pues señor, ni las charadas del famosísimo Fray Libertol!

\*\*

Algo de casa.

¡Qué lastima que estos renglones cortos no resultaran versos!

¡Y qué lástima no poseer en la ocasión presente el genio de Esopo ó de nuestro Iriarte siquiera!

Para escribir una *fabulita* corta pero sustanciosa que podría muy bien titularse: *Borla y mu-ceta entre dos pesebrés*.

El argumento merece ¡ya lo creo! que fuera exornado con tal aparato.

Ya se ve; entre liberal y mestizo, hay hombre que no sabe cómo decidirse.

Y eso que ambos géneros son peores.

Pero vamos á darle una solución honrosa, si se quiere.

Y siempre salvadora en tan críticas circunstancias.

Y no nos agradezcan tal fineza, que lo hacemos con puro desinterés.

Héla aquí:

«No hay en la clase un borlón fe-haciente, ya investido con la representación de padre de la patria?»

Pues con un poco de generosidad ..

Vamos, que puede hacérsele de un golpe abuelo y ascenderle en el escalafón.

Lo cual, por otra parte, sería justísima recompensa.

A sus monosilábicos discursos.

Y puestos á lo malo, salir del trillado sendero y optar por... lo inocente.

Revista exterior.

LAS ELECCIONES EN FRANCIA.

Han eclipsado por ahora á la cuestión de Oriente. El pueblo francés, harto de las indignidades oportunistas, les ha dado una lección que no aprovecharán los ciegos sectarios amigos de Grevy, Brisson y demás corifeos del posibilismo en Francia. El triunfo alcanzado por los radicales y monárquicos, le deja en tan escasa minoría que será muy difícil la existencia de la Cámara, la marcha del Gobierno, é inminentes turbaciones sangrientas y guerras intestinas. Los republicanos creen que con estas dolorosas experiencias se afirmará la unión de las distintas fracciones republicanas para hacer frente á la reacción monárquica. El que no se consuela....

En cuanto á los monárquicos, no dudamos en afirmar que se forjan pueriles ilusiones dando á su triunfo una importancia y alcance que no tiene. El gallo que con el lema *je chante clair* ostentaba la iluminada fachada de la redacción de *Le Gaulois* no canta ni claro ni turbio porque tiene en la garganta el impedimento del miedo y de la egoísta conveniencia. ¡Los gallos del gallinero de Orleans son más bien cucos; pero cucos mudos, se entiende.

Esos monárquicos que llevan 175 diputados á la Cámara son monárquicos del viznieto de Igualdad, del insigne Plom-Plom, y de su disidente hijo. ¡Vaya unos monárquicos.... A cualquiera cosa llaman estas patronas chocolate.... Si la Francia católica y realista no tiene más digna representación, está fresca.

Por de pronto la manifestación de *Le Gaulois*, que era perfectamente legal, pues sólo contenía el número de partidarios triunfantes y un letrado *Vive la France*, provocó agitación republicana, gritos y tiros á la redacción. La tolerancia... Por estos comienzos se pueden calcular los fines.

Aún se ignora el definitivo resultado del veredicto popular; pero se anticipa la noticia de haber sido derrotados tres Ministros. Lo mismito que en España. En fin, allá veremos lo que resulta de este lío. Lo peor es que al honorable Grevy le esperan muy turbadas y congojosas digestiones.

LA MEDIACIÓN.

Que la hay, que no la hay; que se reunieron, que no se reunieron los Cardenales; que se remitieron y han recibido los documentos; que no se recibieron porque no se han remitido. Las claridades de la publicidad... La última fase es un distinguido doctrinario que consiste en separar la cuestión de derecho, que no nos negará la soberana justicia del Pontífice, de la cuestión de hecho, en la cual nos dividirá á su gusto Alemania. Bonito papel obligarían los conservadores á representar al Papa, si este no estuviese tan alto como bajos están ellos. También se dice que se enoja Humberto y se enfurruña Mancini, y lo peor es que al Júpiter de por acá, ya hace tiempo que se le han afoñado los rayos. El desventurado cantor de Elisa es un Jove á quien tienen en lastimoso estado los desdenes de Minerva y disfavors de Cupido.

ORIENTE.

Al sultán le aconseja *El Standard* de Londres que acepte la unión búlgara, es decir, que no se revele contra el hado impío que le impone la muerte á tragos; pero dicen que Prusia quiere sostener á toda costa el tratado de Berlín. Vaya V. á entender estos líos. Ello dirá.

Gacetas.

Por razones particulares, y á impulso propio, ha dejado la Administración de LA TESIS nuestro buen amigo el Sr. D. Silverio Moyano á quien damos las gracias por los trabajos realizados hasta el presente.

Variedades.

EL AMA DE LLAVES DE SAN ESTEBAN

LEYENDA CATALANA DEL VALLÉS.

Angel de la guarda  
Dulce compañía,  
Sed siempre mi amparo  
De noche y de día.

I

Una tabla gótica.

¿Habéis visitado la villa de Granollers del Vallés, lectores míos?

Los más me contestaréis que nó, sobre todo los que no sóis catalanes.

No creáis que la expresada villa sea de las primeras de España, pero tampoco en rigor puede figurar en última línea. Si salieran á relucir viejos pergaminos, tal vez podría mostrar más noble estirpe que la villa y corte de Madrid (hoy porque sí capital de España), pues cuando San Isidro labrador hacia arar sus bueyes cerca de los malos casuchos que fueron la humilde cuna de la villa coronada, Granollers tenía tanta importancia que su mercado semanal ya era uno de los primeros de Cataluña, y no me dejarán mentir las columnas, según unos, árabes, y según otros romanos, que sostienen el tejado debajo del cual, ya desde siglos remotísimos, se colocaban los vendedores. Además atestiguan su importancia sus recuerdos en la historia de nuestra patria y su bella iglesia parroquial, en la que se mezclan las arquitecturas románica y gótica, que ostentan en bajos relieves la cruz de la catedral de Barcelona, de la cual debió formar parte por ser el centro del arciprestazgo del Vallés, cuya capital es la expresada villa.

Granollers es una población antigua y moderna al mismo tiempo. Al lado de un vetusto edificio con ventanas ojivales, se eleva una chimenea de vapor que da movimiento á una fábrica. Es además villa agrícola é industrial, y el humo de sus fábricas oscurece á veces el bello sol que fertiliza sus campos de esmeralda y sus viñedos que forman la verde alfombra sobre la cual se sienta orgullosa la villa, coronada por el alto campanario de su antigua parroquia de San Esteban.

Penetrad en este templo y veréis sus altas y esbeltas bóvedas de estilo ojival que os recuerdan las de Santa María del Pino de Barcelona, si bien se han afeado con ciertas innovaciones.

Entre otros desaciertos, quitóse el antiguo altar mayor, obra del siglo xv, compuesto de tablas góticas de fondo dorado, en las cuales, con la severidad y defectos propios de la época, se veían los principales pasajes de la vida del Santo Protomártir, patrono de la buena villa.

No sabemos si fué debido á la ilustración del sacerdote que en aquella época se encontraba de cura párroco, el que se tallaran las expresadas tablas, una de las mayores de Cataluña, dignas de compararse con las que admiramos en nuestra Santa Basilica de Barcelona; pero, sea como fuera, se tallaron las expresadas pinturas, admirándose ya en la exposición retrospectiva que tuvo lugar en la Universidad de Barcelona hace algunos años. Ahora se guardan en la sacristía de la parroquia mayor de Granollers, que es la de San Esteban, siendo la admiración de propios y extraños.

Entre estas tablas se vé una que llama la atención, habiendo dado tema para una leyenda popular, que se repite no sólo en la villa expresada, sino en toda su comarca de algunas horas á la redonda. Es de lo más raro que darse pueda, un capricho de aquellos siglos.

La tabla, sobre su fondo dorado, representa una cosa inconcebible.

Una mujer vestida con el traje que usaba la clase proletaria, pero acomodada, del siglo xv. Es sabido que era una de las manías de entonces pintar á los santos y demás personajes con el traje de la época, aunque pertenecieran á siglos remotos.

La expresada mujer viste cuerpo y faldas propias del siglo dicho, y cubren su cabeza tocas de dueña ó matrona.

Pende de su cinto un llavero con un manajo de llaves, y esto ha hecho creer al vulgo que aquella figura representaba una ama de llaves.

Representase á aquella mujer dormida junto á una cuna; en lugar de asomar entre la colcha de tapicería y las holandas de las sábanas la cabecita rubia de un hermoso infante, se ve la cara negra que hace extraños visajes, de un diablillo cuya frente coronan cuernos. En la parte superior de tan extraño grupo se descubre un ángel que tiene en sus brazos al tierno niño que debiera dormir en la cuna y parece guardarlo de aquella feota figura que ocupa su lugar.

Sobre esta rara pintura nos han contado una leyenda, que traduciremos del catalán al idioma de Castilla, si bien perderá el sabor de la tierra y la mitad de la poesía que la dió la buena payesa que me la contó cuando visité aquella hermosa villa.

La leyenda es esta:

II.

Un diablo apaleado.

Sabido es que San Esteban era hebreo y de noble estirpe, y fué el primero que derramó su sangre por Nuestro Señor Jesucristo, por cuyo motivo en antiguos grabados se le representan llevando en sus manos una bandeja como al jefe ó porta-estandarte de los mártires. A más dió el santo indicios de lo que sería, pues su rostro hermosísimo era más bien de un ángel que de un niño, y parece se hicieron de él grandes vaticinios diciendo que aquel daría grande honra al Dios de Israel, pero se encargó tuvieran grande cuidado, porque el demonio envidioso de tantas gracias concedidas á un mortal, trataría de ganarlo para sí.

Enamorados los padres de la hermosura del niño, no lo dejaban un solo instante, y si bien la madre le tenía de noche en su cama y lo amamantaba en sus pechos, pues las matronas de Judea no confiaban nunca este cuidado á mujeres asalariadas, de día velaba al niño el ama de llaves de la casa, mujer de tanta confianza que tenía bajo llave todo el tesoro y riqueza de la familia, y á ella le confiaban el tesoro mayor que tenían, que era el hijo querido.

El demonio, que sabe mucho, no ignoraba por permisión divina, lo que sería el niño Esteban y vió en él un adversario temible, y el jefe ó semilla de millones de mártires que debían ocupar las sillas que en mal hora tuvieron que abandonar los ángeles rebeldes, y entrándole la más negra envidia determinó ahogar al niño en su cuna para desbaratar los designios de Dios, haciéndole perder las bellas flores del

martirio, que son, después de la Virgen María, las verdaderas joyas del cielo.

Dicen que el demonio no duerme, y en aquella ocasión no se contentó con estar despierto, sino que infundió al alma que velaba de día al santo niño una fuerte tentación de sueño que la dejó dormida. Pero cuando antes de dormir mecía la cuna del tierno infante, cantaba la oración de nuestras payesas.

Angel de la guarda  
dulce compañía  
sed siempre mi amparo  
de noche y de día.

Y cantando se durmieron el ama y el niño.

Entonces, rápido como el pensamiento el diablo, se abalanzó á la cuna para ahogar al tierno infante, pero velaba el ángel al cual con su canción había invocado el ama de llaves, y arrebatando al niño Esteban, lo sostuvo en sus brazos y gritó:

—«Acércate, mala bestia, que yo defendiendo al niño que Dios me dió á guardar.»

Amedrentado el diablo, se escondió en la cuna y se cubrió con sus colchas, aguardando por otra parte que el ángel dejase al niño para hacer de las suyas; pero los gritos del ángel despertaron al ama de llaves, la cual dió una mirada á la cuna, y al ver aquella feota cara y aquellos cuernos en lugar del rubio infante que dejara, se puso á llamar con todas sus fuerzas. Comparecieron los de la casa y armados con el hisopo y el agua bendita, arrollaron al diablo, y le dieron la más tremenda paliza que se haya imaginado jamás, marchándose al infierno molido y corrido, y es fama que jamás intentó cosa alguna contra San Esteban.

La vida de este esclarecido Santo es de todos sabida.

El fué la primera flor y la semilla de todos los mártires.

En la Santa Basilica de Barcelona se guardan reliquias preciosas de este gran Santo, y en Santa María del Mar se muestra en el día de la fiesta del protomártir, una de las piedras que sirvieron para darle muerte y ganar la corona de la gloria.

Lo de apalear al diablo no es nuevo en las leyendas y tradiciones de la Iglesia.

En la historia de Santa Juliana de Nicomedia encontramos que estando esta santa Virgen en la cárcel se le apareció el demonio en forma humana para tentarla; pero ella, desatándose de las cadenas que la tenían sujeta, hizo la señal de la cruz, y abalanzándose al demonio le sujetó, le ató con sus cadenas y con un palo que había en la cárcel, que tal vez servía para apalear á los que estaban presos en ella, le dió una terrible paliza, diciendo á cada golpe:

—Toma, mala alimaña. Toma, enemigo de Dios. Toma, perdición de los hombres, y así le dejó molido hasta que, llamada al tribunal del tirano, se presentó á él arrastrando consigo al demonio, atado con sus cadenas, lo cual llenó de terror á los circustantes no comprendiendo cómo siendo una hermosa y tierna doncellita de diez y ocho años, sujetase y apalease al diablo.

Desatóle luego la santa y le dijo:

Vete enhoramala, pues ya que voy á morir y Dios me ampara con su divina gracia, no temo, y ningún mal puedes hacerme.

Mientras el demonio huía corrido profiriendo las más horribles blasfemias, la cabeza de la Santa Virgen caía al golpe de la segur, volando su alma al cielo á recibir la doble corona de Virgen y mártir.

La historia de San Esteban no nos revela el caso del ama de llaves; pero la extraña pintura de la tabla ha dado margen á ella.

¿Es verdad? No lo sabemos. Pero, ¡son tan bellas en su sencillez las leyendas populares! Hablan tanto al corazón, que cuando las oímos, por más que salgamos de la boca de una persona rústica y sin instrucción alguna, tienen tal sabor de fé, que uno está tentado de ponerse de rodillas para oirlas, pues así las de la católica España como las de la protestante Alemania, datan todas del tiempo de catolicismo.

Los herejes no tienen leyendas ni tradiciones, pues para ellas se necesita toda la poesía y encantadora sencillez de nuestra religión católica.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

SALAMANCA.

IMP. Y LIB. DE JACINTO HIDALGO, ANTES DE CEREZO.

Calle de la Rua, número 12

Libre pondeci

Libre nes y an

Su lio ha c ficia.

«En mo Ros

La querien

excepc

termin

católico

Su nio de

gracia,

comier

sario.

A t te á l

Herma del Ser

la sole

será de

rarse o

lidad e

Ya se llan

biera e

y utilic

Lo rio, Co

ejercic

distint

Est le con

viense

petició

Virgen

media

raiso

flor sa

del Ro

lió de

Ab latand

No so un

xiliado

marav

que lo

menos

Al gista

marse

de Cr

ciar

acom

las g

por lo

sitaba

ansia

comp

S

por l

sas

suele